

Programa para Sociedad de Jóvenes

Fecha sugerida:
Sábado 07 de Octubre

Hora de inicio:
4:00 pm

Tema:
Hijos de Dios, siervos del
prójimo

ORDEN DEL PROGRAMA

- Himno para iniciar**-----
- Texto o lectura bíblica**-----
- Oración**-----
- Bienvenida**-----
- Lectura Matutina para Jóvenes**-----
- Historia de los himnos /Tips de Salud**-----
- Desarrollo del Tema**-----
- Dinámica bíblica/ejercicio/actividad**-----
- Oración final**-----

A continuación, el desarrollo del programa:

- Himno para iniciar**
En tus manos estoy (adjunto en el pack)
- Texto Bíblico:** *Mateo 25:35, 36*
“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”
- Oración:**
Hoy vamos a separar un momento para orar por todos los jóvenes que están presos en adicciones, relaciones abusivas y depresión. Orar por las personas que viven en la calle y necesitan recuperar la dignidad de cualquier persona humana.

☐ Bienvenida

☐ **Lectura Matutina Jóvenes:** Sábado 07 de Octubre de 2023

ARREMANGADOS

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed... 1 Pedro 1:13.

Hay expresiones de la Biblia que no siempre comprendemos porque pertenecemos a culturas distintas. Pedro era un pescador de la Galilea del primer siglo, y tenía maneras de hablar que no siempre se pueden entender. “Ceñir los lomos” es una de esas expresiones. En la época de Pedro, la gente llevaba un gran vestido que se ataba a la cintura con una tira de cuero. Era incómodo para trabajar y, cuando había que realizar una faena intensa, se colocaba de manera que parecía un pantalón. A esa forma de arreglarse la túnica se la llamaba “ceñirse los lomos”. En español sería sinónima a nuestra expresión “arremangarse”. Doblamos las mangas de nuestras camisas hasta cierta altura del antebrazo para ponernos a la labor.

Pero ¿cómo se arremanga el entendimiento? Bueno, quizá debiéramos decir “poner a trabajar nuestro cerebro”. Pedro nos está aconsejando que dejemos la mente pasiva y que seamos activos. Vivimos un tiempo en el que la mayoría no quiere complicarse la vida, en el que desean estar cómodos sin cuestionarse demasiado. Sin embargo, es el momento de la historia en el que más debiéramos pensar por qué sucede lo que sucede. El momento en que dominio propio implique pensamiento propio. Como afirma Elena de White: “Los hombres se transforman de acuerdo con lo que contemplan. Si pensamientos y asuntos triviales ocupan la atención, el hombre será trivial. Si es tan negligente que no logra más que una comprensión superficial de la verdad de Dios, no recibirá las ricas bendiciones que Dios quiere conferirle. Es una ley de la inteligencia que esta se empequeñezca o se ensanche en proporción con aquello con que se familiarice. Las facultades mentales se contraerán seguramente y perderán su capacidad para comprender los profundos significados de la Palabra de Dios a menos que sean puestas a la tarea de escudriñar la verdad, vigorosa y persistentemente” (La educación cristiana, p. 258).

Normalmente, confundimos “crítica” con “criterio”. Pedro no nos está pidiendo que repasemos las vidas de los demás, que cuestionemos sus formas de proceder, que evaluemos lo malos que son ellos y lo buenos que somos nosotros. La crítica desvirtúa la realidad y, por lo tanto, nos desvirtúa a nosotros. No, anhela que tengamos criterio, que pensemos con la cabeza, que contrastemos nuestros principios con la vida y procedamos de forma meditada. Añade, a esa actitud criteriosa, el concepto de ser sobrios. Una actitud de crítica suele ir acompañada de un estilo de vida frívolo; una actitud de criterio, de un estilo de vida prudente y profundo.

¿Nos arremangamos la mente? ¡Vamos a activar esas neuronas para pensar con criterio!

Palpitando la Eternidad | Víctor Armenteros

- **Historia de los himnos cristianos/Tips de salud:**
Cápsulas de Salud: La importancia del movimiento
(Proyectar el video adjunto)

- **Tema para Reflexionar: Consagración: Hoy y siempre**

DESARROLLO DEL PROGRAMA

MANOS A LA OBRA

Alabanza: alabar tomados de la mano. En la iglesia y en el púlpito.

Testimonio: puedes comenzar preguntando: “¿Alguna vez te trataron como no merecías?”
Luego pide que cuente brevemente su experiencia. Lee un versículo de la Biblia a esa persona.

Oración intercesora: formar parejas de oración con personas que nunca oraron juntas.
Queden 30 segundos orando en silencio.

Mensaje: puedes pasar una escena de la película “Hasta el último hombre” y proponer una conversación a partir de esta pregunta: ¿Cómo sacudió el mundo un soldado al elegir no usar armas, pero salvando incluso a heridos enemigos? ¿Cómo influyó esa escena por el ejemplo a sectores de la sociedad difíciles de ser alcanzados?

TESTIMONIO

La vigilia era de jóvenes. Había una región urbana grande con varias escuelas y facultades cerca. La iglesia, incluso, desde hace cien años observaba el crecimiento de la ciudad, sus facilidades y oportunidades, el dinamismo, la densidad demográfica, los edificios, las calles, la violencia, la miseria, la pobreza. La mayor escuela del campo estaba al lado de la iglesia. Esa noche, el encuentro fue de una gran expectativa: traeríamos a una persona que vivía en la calle para hacerle una entrevista. Lo conocimos en reuniones de recepción de sábado públicas que hacíamos con los jóvenes de la región. Tuvimos un primer contacto, después el segundo y tercero.

Lo llevé a casa. Necesitaba arreglarse para el encuentro. Confieso que tenía mucha ansiedad: ¿Cómo se comportaría en casa? ¿Tenía que ayudarlo o se arreglaría solo? Separé alguna ropa y material de higiene. Él entró al baño para prepararse. Hacía semanas que no se bañaba, sin afeitarse, sin dignidad, sin cuidarse. Después de 40 minutos, salió. Era otra persona: digna, sin barba, peinado, con ropa decente. ¿Y el baño? Más limpio que antes. Salimos para la vigilia. Lo entrevistamos. Él trajo a la iglesia la realidad de los alrededores, de una comunidad que no podía seguir la transformación de la ciudad.

Estábamos emocionados. Un empresario de la iglesia entró en contacto. Contrató al hombre que vivía en la calle para ser cajero de un hotel para perros en el interior. Y además, el invirtió en el proyecto de los alumnos y jóvenes en el centro de la ciudad. A partir de él, más de 60 personas salieron de las calles y volvieron a sus casas.

MENSAJE

Los amigos de Job vinieron de lejos para consolarlo. Al contrario del consuelo, Job recibió acusaciones. Sin notarlo, los amigos de Job fueron como “médicos que no curan”. Lo gracioso es que a uno de los personajes centrales de la historia, traducido como “Satanás”, se lo menciona como “Satán”, que significa acusador. Los amigos de Job, al intentar defender a Dios, acusaron a Job. Al acusar a Job, para intentar defender a Dios, hicieron el trabajo del enemigo. Eso lo refuerza Dios mismo en el capítulo 42, cuando Dios dice que ellos no hicieron lo que era recto al acusar a Job. La mejor forma de defender a Dios es estar al lado de los que sufren.

Podemos encontrar a Dios en la vida diaria, en las cosas concretas, palpables y reales. La mejor forma de encontrarlo es encontrando a alguien. La única forma en la que puedes servir a Dios es sirviendo al prójimo. Solo podemos servir a Dios así. Sin el prójimo, existe un vacío de Dios. Me siento incómodo cuando una persona dice: “No vinimos a la iglesia para ver a otros. Vinimos a adorar a Dios”. Voy a explicar la razón. Hace pocos años vivimos una de las peores fases registradas en la historia: la pandemia de COVID-19. Creamos espacios virtuales y aceleramos el proceso de digitalización de la vida. Con los templos cerrados, hicimos de nuestra casa iglesias familiares. Yo tenía una vecina que decía: “Aquí en casa tengo lo mejor que hay. Asisto al culto en una iglesia grande, lo alabo en otra. Devuelvo mi diezmo por la aplicación. Tengo mi pacto allá también. Entonces me di cuenta: todo lo que se puede hacer en la iglesia, lo puedo hacer en casa. Alabar, alimentarme de la Palabra, devolver el diezmo y dar ofrendas. Todo con un clic”. Todo lo que hacemos en la iglesia lo podemos hacer en casa, menos una cosa: abrazar, sentir, hablar, estar en comunión con nuestro hermano. Encontrar a Dios en la sonrisa, y en los dolores de quien está a nuestro lado. Todo eso lo hacemos en vivo, con la presencia. Vamos a la iglesia también por nuestro hermano.

Jesús dijo que lo encontraríamos así. “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mat. 25:35, 36). Cuando Jesús quiere enseñarnos algo, lo hace con nosotros. Cuando quiere enseñarnos a orar, ora con nosotros. Cuando quiere enseñarnos a cuidar, él nos cuida. Al cuidar del prójimo, también nos cuidamos nosotros. En la Biblia, el otro es solo Dios. Él es totalmente otro. Tiene otra naturaleza. No se equivoca. No vacila. La persona que estoy acostumbrado a llamar “otro”, en verdad, es mi prójimo.

Una extensión de mí mismo. Ese es el pensamiento judío. En el Holocausto no murieron seis millones de judíos. En el Holocausto un judío murió seis millones de veces. Así, el prójimo es una extensión de mí mismo. Al encontrarme con él, me encuentro con Jesús. Al encontrar a Jesús, yo me encuentro. ¿Cómo ha encontrado usted a Dios en las heridas de su prójimo?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

“Cristo estuvo a la cabeza de la humanidad con la apariencia de la humanidad. Su proceder fue tan lleno de simpatía y amor, que los más pobres no temían ir a él. Era bondadoso con todos, fácilmente accesible para los más humildes. Iba de casa en casa, curando a los enfermos, alimentando a los hambrientos, consolando a los dolientes, aliviando a los afligidos, hablando paz a los desesperados. —Carta 117, 1903. (El ministerio de la bondad, p. 178).

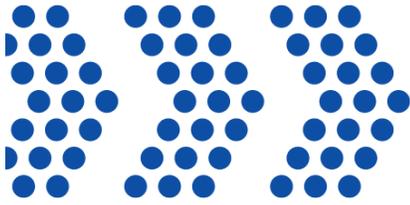
Ejercicio/Ejercicio/Actividad:

Armando palabras

Todos sentados en círculo. Se escoge a alguien que comience el juego pensando una palabra y diciendo la primera letra. El siguiente agrega una letra con una palabra en su mente. El tercero también agrega una letra con su propia palabra en mente. Si se completa una palabra, la persona que dijo la última letra sale del juego.

Si llega el turno de alguien que cree que no es posible agregar otra letra a la palabra, o que cree que no existe la palabra formada, puede reclamarle al que dijo la última letra.

Himno, Oración Final y despedida del Sábado



¿ERES CREATIVO PARA HACER?



- PROGRAMAS
- JUEGOS
- TEMAS
- EJERCICIOS BÍBLICOS

¡SÉ PARTE DE NUESTRO EQUIPO!

Contáctanos!



contacto@recursos-biblicos.com



recursos-biblicos.com

